

A la Dama Gran Maestre de Cafh

Trabajo Anual

Ofrenda y Disponibilidad



Tabla 53 de Ordenados

San Luis - Argentina 7



La ofrenda y la disponibilidad como ejemplos de la aspiración pura y la realidad que separan muchos tonos de grises: la disminución de la energía, la reserva egoísta ("cuánto me reservo para mí mismo") y la reacción impulsiva ("reaccionamos frente a las dificultades lo hacemos casi siempre por arrebató"). Nuestros votos se convierten en el portal que el ser intenta traspasar cada día, mediante un compromiso que es mayor que la circunstancia temporal o el cansancio. La detención, la atención y la intención pueden dar origen a gestos concretos de amistad, solidaridad. Creadores de la oportunidad de amar.



Yo tuve un sueño: Ofrendar mi vida, darlo todo por la humanidad. Sí, fue un sueño de juventud, de vida, de plenitud. Renuncio y listo. Ya está. Sueño cumplido.

Sueño cumplido en la intención, en el deseo, en el anhelo. Todo hermoso, todo belleza, todo amor desinteresado. Me subí al tren del desenvolvimiento, viajé a gran velocidad, vi como quedaban atrás recuerdos, la vida pasada, la vida futura. Los cambios no cesaban todo era cambio y alegría. La felicidad de saber que estaba en el camino para cumplir mi mayor anhelo.

Desperté.

Eso fue.

Hoy estoy acá. La Vocación es la misma y me llama, me marca el camino que me falta recorrer.

La energía ya no es la misma, todo pesa un poco más, todo tramo parece cuesta arriba.

Pero estoy acá, tengo una vida.

Cada mañana sé que estoy vivo y que tengo algo para dar, un nuevo trabajo que hacer una nueva mirada hacia adelante. Un impulso que me da el pasado, me eleva en el presente y me proyecta en el futuro.

En esta condición presente, hoy me pregunté: ¿Estoy disponible, tengo disponibilidad, deseo ofrendarme?

El diccionario me dice:

Estar disponible significa que una persona está libre, accesible o lista para ser usada, o que no está ocupada y puede dedicar su tiempo a alguien o algo.

¿Esto me define? ¿Soy yo el de la definición del diccionario?

¿Cuánto estoy dispuesto a dar y cuánto me reservo para mí mismo?

Esto y muchas preguntas más se precipitan en mi mente.

En mi meditación me miro en el espejo y veo que no es ni blanco ni negro, es de muchos tonos grises.

Quisiera verme como un ser especial que está disponible y ofrenda su vida totalmente. Pero veo otra cosa: estoy parcialmente disponible, ofrendo algo de mi vida.

Veo otras almas, compañeras y compañeros de camino, que dan mucho más que yo, que tienen un caudal de ofrenda muy superior. Quisiera ser así pero hoy no tengo esa fuerza de ofrenda y disponibilidad. No tengo esa Renuncia incondicional.

¿Estoy dispuesto a dar a renunciar a ofrendarme a estar disponible? Sí definitivamente sí, pero...

Ese “pero” me dice: ¿No será suficiente lo que doy? ¿Aún es necesario dar más?

Estoy en la pendiente de bajada en la vida, hay menos energía, menos proyectos, menos anhelos, todo es más lento, ya casi desaparecen las metas. Al fin todo parece igual.

Ante este panorama ¿cómo se asoma la disponibilidad y la ofrenda? Y digo bien “cómo se asoma”. No está presente todo el tiempo, no es mi principal punto de vista.

Esto es así si lo veo de la perspectiva de mi vida como una persona que ya no tiene interés en cambios, en crecimiento en desenvolvimiento.

Me vuelvo a mirar al espejo y ante mí está el Hijo que dio un Voto de completo renunciamiento así mismo. Un voto perpetuo. Es un Voto de servicio de ofrenda de disponibilidad.

Ese soy yo. Me cuesta, pero estoy firme y dispuesto a ofrendarme estando disponible.

No sé cuánto puedo servir a la Obra, no sé siquiera si puedo ayudar en algo, pero sí sé que cada día intentaré servir, ofrendarme y estar disponible.

Cada día trataré de renovar mis Votos en la ofrenda a otras almas que necesitan un apoyo, una guía, un ser que piense más en ellos que en sí mismo.



*Todos esperamos
ese momento mágico
-en algún momento
del futuro-
en que todo será
como queremos que sea.
La vida solamente
está disponible
en el presente.*

Thich Nath Hanh

Quiero tener paz, comprensión, amor sin límites.

Quiero

tener

algo. Que habitará otro tiempo, otro espacio.

Mientras tanto mi alma (el Alma de la Tierra y las Estrellas)
sufre la separatividad, el desprecio por la vida.

Quiero ser comprendido, respetado, querido.

Quiero

ser

una fachada. Proyectada a otro tiempo, otro espacio.

Mientras tanto mi alma (el Alma de la Humanidad)
se hunde en un bote en altamar, se muere de hambre programado
(miro impasible).

Estoy buscando, buscándome digo.

Qué privilegio.

Mi vecino solo tiene tiempo para sobrevivir.

Silencio. Vibro al unísono con mi corazón.

Instante quieto. Nada perturba.

No hay quiero ni tengo ni soy.

Presencia.

Alma que se desvanece en el Alma de la Eternidad.



“El mundo es mi casa, la humanidad es mi familia”

¿Estoy disponible? ¿Por qué no me ofrendo si es mi casa? ¿Dejaría de regar mi huerto o no arreglaría el techo de mi casa?

Me pregunto que necesito para darme, cuáles son las condiciones en mi vida, en el cumplimiento de mis votos para poder sentir que cada ser humano es mi familia, cada ser humano soy yo.

Si tengo conciencia de pertenecer al todo y me retaceo, también me estoy perjudicando a mí misma. En mi condición de individuo que pertenece a la humanidad, me siento responsable de aportar en la medida de mis posibilidades a este mundo del cual recibo tanto.

¿A qué le llamo ofrenda? ¿Material? ¿Tiempo? ¿Escucha? ¿Acompañamiento? ¿Interés por su vida? ¿Apoyo emocional? ¿Estoy disponible sólo para lo que me gusta o requiere poco esfuerzo?

Reviso si estoy disponible con todos por igual, no discrimino si me caen bien o mal, o estoy esperando algo a cambio o un agradecimiento. Reviso si tengo expectativas.

Mi deseo de brindarme está en relación con mi respuesta al llamado de unión con la Divina Madre.

Para saber que puedo dar necesito estar disponible, presente y abierto. Estar dispuesta a aprender y crecer juntos.

Aprender a participar exterior e interiormente. Exteriormente me predispongo a ser parte de algo o alguien, interiormente purifico mi intención para conectarme con el otro, para sentir en el otro.

La participación está unida a la intención de renunciar. Si mi intención no es consciente, y “creo” que quiero participar con

todas las almas, pero en mi interior escondo el deseo de una realización personal, el resultado sería ampliar mi ego.

Necesito trabajar con la flexibilidad y la adaptabilidad.

¿Cómo interfieren mis sentimientos ante las experiencias difíciles que se e presentan? Puedo reaccionar con enojo, miedo, bloqueo emocional que me produciría inacción, o aceptar lo que la vida me presenta y de ese modo poder descubrir posibilidades.

En la aceptación de lo que la vida me presenta, va incluida la aceptación del otro

No resulta fácil, pero comienzo con gestos concretos de amistad, solidaridad y respeto. Ofrenda traducida en hechos palpables. Aspecto fundamental para profundizar en la conexión con el otro y el crecimiento espiritual del vínculo.

La ofrenda me lleva a compartir la gratitud que sentimos en nuestra vida; a compartir conocimiento y sabiduría espiritual y nuestra energía.

Necesito desarrollar el amor. Vivir la renuncia. Salir del centro. Entender el estado de participación que es la expresión de la Ley de la renuncia de manera visible y concreta.

Si quiero ser canal del amor de los Maestros ¿cómo oriento mis energías?

¿Dónde deposito mis saberes y mi amor?

El amor de Renuncia nos hace sentir plenos por el solo hecho de darnos, ya que la fuerza del amor está en el que ama



Estudiando con la IA

En el siguiente trabajo se realizó un diálogo con la IA (Copilot) sobre distintos aspectos de la ofrenda y disponibilidad. Las fuentes además de las entradas

dadas por el Hijo al sistema fue la consulta libre de bibliografía disponible en la red. Este dialogo fue condensado en un ensayo que luego fue alimentado a la IA de Google NotebookLM donde es posible restringir los documentos de acceso. Allí además del Ensayo, se subieron los siguientes documentos: Ascética de la Renuncia, Alocución de Clausura 2025, Desarrollo Espiritual, La Mística del Corazón, La Persona y lo Sagrado (Simone Weil). Se estableció un enfoque sobre la ofrenda y disponibilidad de búsqueda en estos documentos y un posterior análisis interactivo. Nuevamente se le solicitó a la herramienta un condensado en forma de nuevo ensayo el cual se transcribe a continuación. También se adjunta un video resumen.

Introducción: El Trabajo Espiritual como Actitud Existencial de Entrega y Apertura.

El trabajo espiritual se define no meramente como un conjunto de prácticas religiosas o doctrinales, sino como una actitud existencial. Esta actitud implica fundamentalmente la entrega, la apertura y la búsqueda de sentido. Dentro de este marco, los conceptos de ofrenda y disponibilidad adquieren una relevancia central en el camino del desenvolvimiento interior.

La ofrenda trasciende el simple acto de dar algo material; es un entregarse por completo. La disponibilidad, por su parte, no es una mera receptividad, sino una apertura radical al misterio que se realiza sin condiciones ni expectativas. Ambas actitudes configuran una espiritualidad viva, encarnada tanto en el servicio,

la contemplación, el silencio, como incluso en la investigación científica. Este anhelo de conexión y trascendencia resurge con fuerza en tiempos de racionalidad y desencanto.

Desde una perspectiva evolutiva, estas actitudes encuentran sus antecedentes en comportamientos mamíferos como el cuidado parental, la cooperación y el altruismo. Sin embargo, lo propiamente humano es la capacidad de atribuir significado a estos gestos, transformando la proto-ofrenda instintiva en una acción simbólica y la disponibilidad en una rendición voluntaria ante lo que no se comprende. Esta dimensión simbólica marca el trabajo espiritual como una verdadera vocación.

II. La Ofrenda: Sacrificio, Reversibilidad y Holocausto

La ofrenda, como entrega total del ser, se enmarca en la "Ascética de la Renuncia", cuyo propósito es la expansión de la conciencia. La renuncia, en este contexto, no es una negación del mundo, sino un proceso de toma de conciencia cada vez más amplia de nuestra situación en la vida.

La ofrenda más elevada implica el sacrificio del corazón. Si uno se aferra a los objetos del amor, pierde la esencia del amor mismo, pero al desatar esos lazos, el amor se profundiza. Esta entrega no se limita a lo afectivo o material, sino que es la ofrenda de lo que uno cree ser y poder para alcanzar un ser y poder superiores. Un aspecto crucial de la ofrenda en el trabajo espiritual es la reversibilidad. El discípulo aplica su esfuerzo positivo (trabajo metódico y persistente) para lograr objetivos, pero, simultáneamente, debe aplicar un esfuerzo negativo al renunciar de antemano a los frutos que pueda obtener. Renunciar al fruto de los objetivos por los que se ha trabajado intensamente puede parecer un contrasentido. No obstante, si no se revierte el sentido de lo que impulsa al logro, el individuo se identifica con lo que obtiene y pierde conciencia en la carrera por poseer y prevalecer.

Los logros se transforman en bienes interiores, intrínsecos, solo a través de la ofrenda y la renuncia consciente. El estado más alto de ofrenda y renuncia se equipara al Holocausto. El holocausto es el sacrificio que una persona hace en beneficio de otras. En este grado, amar se confunde con el sacrificio, y la vida del individuo se convierte en la vida de la humanidad, participando de sus miserias y triunfos. El sacerdote, por ejemplo, expresa este ideal en la ofrenda de su vida, renunciando a todo por el bien de todos los seres, manteniendo la humildad y la misión de servicio sin buscar privilegios personales.

III. La Disponibilidad: Humildad, Abandono y la Vía de lo Impersonal

La disponibilidad es la contracara necesaria de la ofrenda. Si la ofrenda es la acción de dar, la disponibilidad es la actitud de apertura humilde para recibir la verdad sin intentar dominarla.

La Mística del Corazón establece la humildad como su primera norma. El hombre debe reconocer su nada frente al misterio divino, pues solo dejando de creer que "es algo, que puede algo y que tiene derecho a algo," puede iniciar el camino místico.

La disponibilidad total se manifiesta como el abandono, la tercera norma de la Mística del Corazón. El discípulo debe trabajar con todo su empeño, como si el resultado dependiera de él, pero al mismo tiempo, aceptar lo que le va sobreviniendo. Esta actitud es también esencial para navegar la incertidumbre. Ante el futuro desconocido, la Ley de la Renuncia enseña a soltar interiormente la necesidad de saber y controlar. Esto no conduce a la pasividad, sino a enfocarse en vivir el momento presente, que es el único campo de acción. La esperanza, en lugar de ser una fantasía sobre el mañana, se construye con cada movimiento hecho en la dirección de la Conciencia, en el ahora.

Simone Weil profundiza esta idea a través de la atención pura. La atención, libre de interés o apropiación, se convierte en una

ofrenda silenciosa, una forma de presencia desnuda. Esta disponibilidad exige que el "yo" se retire para que algo mayor se manifieste.

En esta línea, la disponibilidad plena conduce al desenvolvimiento de lo impersonal. Para Weil, lo sagrado en el ser humano es lo impersonal, siendo la persona la parte del error y del pecado. El tránsito a lo impersonal solo se logra mediante una atención rara que es posible en la soledad moral, dejando de pensarse a sí mismo como miembro de una colectividad o un "nosotros". La perfección es impersonal, y todo el esfuerzo de los místicos se dirige a eliminar la parte del alma que dice "yo". Por ello, la decimoquinta norma de la Mística del Corazón es la desaparición, la negación sistemática de sí mismo para lograr la Unión Substancial.

IV. Disponibilidad y Ofrenda en la Expansión de la Conciencia

La ofrenda y la disponibilidad no son fines en sí mismos, sino medios para la expansión de la conciencia y la Unión Substancial con la Divina Madre.

La expansión espiritual posee un aspecto estático (fijación interior) y dinámico (obras de bien). La fijación interior es el reposo del alma en su centro espiritual, el corazón. Quien logra este estado de Presencia (contemplación estática) no se mueve emocionalmente por los estímulos externos y, al no depender de resultados, experimenta una alegría y entusiasmo estables. Esta estabilidad interior es la que permite actuar con diligencia y eficacia en el mundo, permaneciendo centrado.

La expansión estática se traduce inmediatamente en participación interior. El alma, al expandir su conciencia, incluye en ella lo que piensan, sienten y experimentan otros seres, sin discriminación. Quien tiene vocación de renuncia no busca su propia felicidad, sino que vive interiormente la vida de todas las almas, sus angustias y sus dolores. Esta es la participación

espontánea. Al llegar a altos grados de desenvolvimiento, se experimentan los sufrimientos de otros como si fueran propios, hasta comprender que, en realidad, son propios, que nada está separado o aislado. Esta participación substancial es la característica esencial de la Unión Substancial.

La ofrenda y la disponibilidad total, manifestadas como participación, tienen una consecuencia directa en la responsabilidad. La vocación de renuncia compromete la totalidad del ser—mente, corazón y actitud—. Esto implica una responsabilidad interior, personal, social, histórica y espiritual. El ser que ofrenda su vida a los valores más altos se convierte en un referente, y su conducta influye en el desenvolvimiento humano.

V. Conclusión: La Plenitud Interior como Fruto de la Entrega

La ofrenda y la disponibilidad son pilares de la ascética de la renuncia, cuyo objetivo final es la Unión Substancial. Esta unión no es un éxtasis temporario o una experiencia sensible, sino un estado de conciencia estable de paz y estabilidad permanentes, independiente de la actividad y de las situaciones de la vida.

La perseverancia en esta entrega total libera al alma de la lucha contra el tiempo y de la dependencia de los resultados. Al renunciar a la ambición de poseer y a los logros para uno mismo, se despierta un interés sano y fructífero, comparable al niño que aprende continuamente. La ofrenda culmina en la libertad interior, donde la capacidad de amar se vuelve permanente, y se alcanza una paz y plenitud que no dependen de lo que ocurre, sino de la percepción de quién se es y para qué se vive. En esta entrega silenciosa y apertura lúcida, el trabajo espiritual transforma al individuo y al mundo que lo rodea.



Trabajo Anual. Examen. Desafío. Estoy ante una página en blanco. He querido escribir lo que creo observar interiormente. Sólo observo. He tenido oportunidades de escribir, pero aparecieron otras prioridades,

no todas válidas.

No faltó tema. Escribir por obligación algo me pareció hipócrita, falso, un sinsentido. Entonces descubro que es otra excusa para no escribir. Pienso menos y empiezo a teclear lo que sale, sin calificar, sin comparar, sin pretender. Como decía Picasso “Que la inspiración te encuentre trabajando”.

Calma, serenidad, silencio.

Sigo queriendo ofrendar mi vida a la Obra de Cafh. Suena grandioso. Pero en este momento esa ofrenda se concreta expresando en un escrito la experiencia de este año, observando, evaluando, revisando. Gracias a compañeros y compañeras del Camino y también del mundo habitual, con esfuerzos de todo tipo, consigo ver algunos acontecimientos sobresalientes.

Último año de Seminario. Con incertidumbres, pero con fe en la Divina Madre y en las elecciones, intenciones y actos realizados, alcanzo metas propuestas. ¿Alcanzo o me alcanzan? ¿Alcanzo o alcanzamos? ¿Alcanzamos o estamos alcanzando? Nada ha terminado.

Cada meta es un nuevo comienzo. Un renacimiento. Nuevas oportunidades están surgiendo. Hay etapas cumplidas pero la Vida deviene. Las etapas parecen esquemas mentales necesarios para progresar, para evolucionar, para permanecer en el mundo que percibimos dual, pero no separado de una totalidad, casi

como medio o instrumento para aprender y comprender más allá de lo aparente, de lo visible o perceptible. Formas y Esencia.

Voto de Renunciación. Ofrenda de vida. Ceremonia significativa.

Asiento en una Tabla con nuevos y no nuevos compañeros/as.

Unos que llegan y otros que se van. Un aspecto de la Ley de la

Renuncia: Los que fueron, los que son y los que serán estamos

acercándonos a la Unión cotidianamente.



En este instante tomo conciencia que estoy en los inicios de un nuevo día, único e irrepetible. Siento el compromiso de darle reverencia y significado en los encuentros con las almas cercanas y las que llegan a mi imaginación. Intentaré sustituir cada juicio negativo, que me deprima o que me exalte, por un encuentro que me ilumine y pueda iluminar sin buscar ninguna gratificación.

Que actualice mi compromiso espiritual, en esta jornada que me ofrece la Divina Madre, para escuchar los segundos, que marca el reloj de la vida, en su tránsito de este acontecer. Que aprenda a tomar y dejar para vivir con plenitud.

Despierto a la necesidad de fortalecer mi compromiso con la Obra de Cafh. Percibo que la vida cotidiana consume energías que me alejan de la Vida Espiritual. Cuando observo este distanciamiento siento un fuerte dolor en mi corazón. Estoy disipando la energía que no apporto al Camino, a mi esposa, a mis compañeros y compañeras espirituales, a mi familia y a todos los que encuentro en mi camino de vida y en mis pensamientos. Siento que estas reflexiones me dicen:

"No te quedes con nada de lo que te ofrece la Vida, en este instante y en todos los instantes. Vive la ofrenda hasta en los más pequeños detalles. *Dar y más dar es el Camino hacia la Divina Madre. Cuando dejes de pensar en ti mismo le estarás dando valor a la Vida. La corriente de amor de la D.M. baña todo el Universo y tú, con tu humilde presencia infinitesimal puedan espejarlo"*



La vida nos pone experiencias, a veces feas a veces buenas, pero siempre son experiencias que, si no estamos atentos, se nos pasan y no vuelven.

Cuando reaccionamos frente a las dificultades lo hacemos casi

siempre por arrebatado y respondemos hiriendo sin pensar que estamos haciendo daño; al contrario, nos lanzamos sin medir las consecuencias.

¿Cuál sería nuestra nueva actitud?

Freno la respuesta y con un minuto de silencio la transformo en algo positivo. Es difícil el frenar, pero la vida nos lo presenta para aprender y no repetir.

El Alma se siente que ha podido, por un instante, aunque sea pequeño, dar otra respuesta y esto es liberador.

En el Método de Vida tenemos herramientas, solo que muchas veces actuamos sin pensar, llevándonos por delante los unos a los otros, porque tenemos la certeza de que lo que decimos es lo que realmente vale.

¡Cuánta desolación se produce cuando revisamos y verificamos el daño hecho!

¿Nos preguntamos hasta cuando sucederá esto?

Nuestro corazón tiene un ritmo y no se detiene para pensar un instante: ¿por qué no tomamos ese ritmo y hacemos un hábito de nuevas respuestas con detención, atención y con el corazón? Creo que estaríamos más cerca de vibrar con el otro y ser mensajeros de amor; no de reacción.

La humanidad en este preciso momento está ciega: un nieto que le canta a su abuelo que no quiere más guerra, que quiere libertad; eso nos pone de pie para que cada día recordemos que

aportamos con nuestro trabajo (sea el que sea), aunque sea orar para recuperar las mentes a nuevas posibilidades de vida.

Por eso, es muy importante lo que la DGM recomienda: “confío, confío me suelto, navego en lo desconocido...”; eso nos da fuerza y confianza en saltar y seguir descubriendo todo lo que la vida nos da y reverenciar tan noble posibilidad.

Recordando las palabras de nuestro Fundador: “la palabra mueve, el ejemplo conduce, solo el darse transforma”.

Lanzarnos confiados, sin miedo a lo desconocido. Nos soltamos como los pájaros se lanzan en su vuelo en busca de alimento; así nosotros nos lanzamos como faros encendidos a iluminar el sendero de todos los que vienen detrás, esperando nuestro salto. Nuestro corazón se abre y resplandece cuando se da cuenta de que son oportunidades únicas, son llaves de puertas que se abren a una nueva oportunidad. No dejemos pasarla: el tiempo es hoy. La humanidad necesita de nuestro paso, nuestra luz y el amor puesto en la luz de lo Divino.



La entrega es perfectamente compatible con la acción, con iniciar cambios o lograr metas. Pero en el estado de rendición hay una energía totalmente diferente, una cualidad distinta, que fluye en su actuar. La entrega lo vuelve a conectar con la fuente de energía del Ser y si su actuación está infundida por el Ser, se convierte en una celebración gozosa de energía vital que lo lleva más profundamente al Ahora. Por medio de la no resistencia , la calidad de su conciencia y, por lo tanto, la calidad de todo lo que está haciendo y creando se realza inconmensurablemente. Los resultados entonces se producirán por si mismos y reflejarán esa calidad. Podríamos llamar a esto “acción entregada”

Eckhart Tolle
El Poder del Ahora